



aquellos buenos momentos

Frases...
Versos entrelazados
Viene a mí el delirio...
Y un cúmulo de añoranza

Aquellos bellos momentos...
Sentada bajo el fogón
Mientras la abuela me hacía galletas:
El tiempo de escribir apropiado.

Esperanza,
En mi memoria...
El color verdoso de las utopías
Y el estanque rebosante,
Lleno de ideologías.

..Esperanza...

Si me dieran a descifrarte...
¡Reiría... Gozaría... Soñaría... Cantaría...
Amaría...!

Y si te tuviera perdida Esperanza mía...
El abrazo de mamá,
La risita del niño,
La sabiduría del abuelo,
Y el beso del amante...

Te traería de vuelta.

Gabriela Navas

artífices

Felices fiestas
2011 - 2012





“El arte de comunicar sin palabras”

FRANCISCOPALMA

“Un mimo, para mí, es un caminante del alma, un pintor de sonrisas, un escultor de imágenes; es un guerrero ante la adversidad. Un mimo eres tú. Un mimo soy yo. Un mimo somos todos; solo depende el saber cómo vivimos, como para poder entender lo que un mimo es en nosotros”

Con una mirada fija y segura, lleno de fuerza serena por dentro, acepta con igual firmeza el triunfo o la derrota. Un muchacho sensible, romántico, con picardía y que detesta la hipocresía, lo improvisado y la amargura de la gente: así es Francisco Palma, estudiante de segundo semestre de la carrera de Comunicación Social, el cual nos abre su corazón y las páginas de su vida para conocer su amor por la pantomima.

Esbozó una sonrisa cuando me acercaba hacia él para empezar con la entrevista.

C.H: ¿Cómo empezó tu inclinación al teatro urbano de la calle?

F.P: Nació un día cuando pasaba por la Plaza de la Independencia, miré con atención e inquietud a un

mimo aviador, con su vestimenta de la segunda guerra mundial, vi cómo actuaba para la gente, y es ahí cuando empecé a indagar sobre la vida y el trabajo de un mimo.

C.H: ¿Cuál fue tu primera presentación?

F.P: Un día le comenté a mi madre que quería intentarlo; que quería saber qué se siente hacer sonreír a la gente que camina a diario por las calles de Quito. Decidido me fui al centro, compré maquillaje, una nariz de clown, guantes blancos y me vestí de negro; entusiasmado continué mi rumbo a la Plaza del Teatro. Tenía 21 años y ahí empezó mi historia. El interactuar con la gente, se hizo cada vez más gratificante para mí.

C.H: ¿Quiénes te inspiran?

F.P: Primero Dios (todo lo hago porque Él me lo brinda), luego está toda mi familia, el mimo y actor fran-

cés Marcel Marceau y el mimo de nacionalidad chilena llamado Karcocha.

C.H: ¿Cuéntame un poquito más de tus experiencias como mimo?

F.P: Cuando paseaba nuevamente, por la Plaza de la Independencia, miré a un titiritero argentino. Era una fiesta organizada por el Municipio de Quito. Él se encontraba realizando su presentación con títeres, me acerqué hacia él y nos hicimos amigos; lo acompañé dos veces a la Ronda. Posteriormente, en el mes de diciembre del 2010, nos fuimos a SOLCA a dar un poquito de alegría a los niños; luego a una escuela ubicada por el sur de Quito.

Compartiendo este sentimiento de empatía dejamos a Panchito, el mimo, el amigo, el soñador; él llena su corazón cuando hace sonreír a las personas y su mejor alago es recibir sonrisas de los demás.



DOS DE LA MAÑANA

Dos de la mañana y aún no duermo. He pensado tanto esta noche, que me da miedo dormir. Se escucha como si solo el silencio me acompañara. Media luz. El frío es intenso. Ni las cobijas me calientan. Decisiones. Malditas decisiones.

Me levanto y camino todo el cuarto en mi camisola de dormir. Me levanto una y otra vez intentando cambiarme de ropa para salir a caminar y no me decido volviéndome a ponérmela.

Vuelven a mí sus palabras y me quiebra el alma su incesante "TE QUIERO". Me da miedo decir "TE QUIERO TAMBIÉN". Tanto tiempo ha pasado que ya no sé cómo decirlo. Y está él; su sonrisa no ha cambiado y su amor por mí tampoco. Estoy tan confundida. Si lo quise antes, puedo volver a quererlo. Y sí pierdo. Es mi oportunidad con quien vuelve a encender mi corazón. Sino jamás me lo perdonaría.

Me siento una vez más en la cama; rasco mi cabeza y me tiro hacia atrás tan fuertemente que me duele al golpearme.

Son las seis de la mañana y realmente no he dormido; me pregunto ¿Por qué pienso en ellos si estuve bien sola? Me dirijo al baño; me aseo y regreso al dormitorio. No sé que ponerme. Es el primer día de clases. "Me iré toda tierna o sexy". ¡Qué dilema, verdad! Me dirijo al espejo: "¡Dios, qué horrible que estoy!". Pero no soy yo realmente; es el reflejo de mi mente que juega conmigo. Me siento y empiezan a caer lágrimas de mis ojos. Por fin me repongo y continuo cambiándome.

Llego a clase. Está ahí viéndome. ¿Qué hago? Me escondo. Lo saludo o finjo no verlo. Estaré bien. El aula es grande y él está sentado en el último puesto. Me dirijo hacia atrás y saludo a todos. Me dirijo después a él. Me sonrío y saluda. Salgo casi corriendo a sentarme en los primeros asientos. Estoy asustada. Hace ya tanto tiempo que no sentía esto. ¿Me estoy volviendo loca? No es solo la forma acelerada como late mi corazón.

Siento cómo su mirada me desnuda. "Diablos por qué vine hoy. Debería haber llegado la semana

entrante. Bueno, mis nervios deben estar bien controlados". Se acerca su amigo y escucho: -¿BONITA, CÓMO ESTÁS?- Es un hombre muy llamativo. Y decido coquetear con él.

Siempre he sido así. Por no salir lastimada, lastimo a quienes me quieren. Aunque me gusta. No puedo evitarlo. Realmente soy una tonta. Lo he hecho otra vez. Siento como su decepción y su enojo traspasa mi coraza de mujer fuerte. De hecho se va. Miro el reloj y pienso: "Volví a hacerlo. Otro más que se va decepcionado de mí".

Llego a casa; pienso y sigo pensando. Me recuesto en la cama. Son las dos de la mañana. Me miro al espejo. Prendo mi portátil, reviso mis correos, ya no hay nada de él. Recuento mi pasado y me refugio nuevamente en el único recuerdo que realmente amé. En aquel mismo recuerdo que me convirtió en la persona más cruel. Cierro mis ojos y en mi mente solo una frase está; se repite una y otra vez: "MAÑANA SERÁ OTRO DÍA, PARA VOLVER A EMPEZAR". Me quedo nuevamente dormida.



Cuenca

José Alberto Marcelló Pintado
 Diana Alexandra López Fajardo
 Jenny Estefanía Tapia Estrada
 Carlos Antonio Granda Cruz
 Mónica Fernanda Loja Sarmiento
 Ana Francisca Delgado Pinos
 Jennifer Sofía Sánchez Sandoval
 Johanna Isabel Cuenca Luna
 Jackeline Elizabeth Beltrán Aguilar
 Esteban Xavier González Corella
 María José Pesantez Beltrán
 Paola Margarita Muñoz Calderón
 Johanna Magdalena Guarquila Orozco
 Katherine Silvana Orellana Idrovo
 Omar Esteban Tello Zamora
 Coordinador: Andrea De Santis

Utopía

colaboradores

revista



Guayaquil

Michael Murillo	Fernando Balda
Allan Guiracocha	Florella Allauca
Luis Mchuca	Pablo Pamizño
Raphael Carrión	Leda Karina Hidalgo
Christian Ríos	Karlina Coronado
Nahim Mazur	Mercedes Sánchez
Rolando Luna	Ángelica Célteri
Cristhian Quinde	



Quito

Armando Grijalva (Editor)
 Tatiana Suárez
 Andrés Vintimilla
 Paola Castillo
 Francisco Viteri
 Raquel Lincango
 Oscar Guaygua
 Katherine Vargas
 Víctor Solano
 Liseth Correa
 Alejandro Pérez
 Andrea Barrezueta
 Esteban Sacoto
 Carolina Hidalgo
 Ana Cevallos
 Francisca Espinosa
 Fabricio Rauber

